



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

**ENCRUCIJADAS SUBJETIVANTES EN LA CLÍNICA CON NIÑOS/AS: UN
JUEGO QUE *RE-VELA* UNA MUERTE Y POSIBILITA SU TRAMITACIÓN**

LILIA A. PACHECO

Universidad Nacional del Comahue

Centro Universitario Regional Zona Atlántica

liliapachecopsico@gmail.com

Encrucijadas subjetivantes en la clínica con niños/as: un juego que *re-vela* una muerte y posibilita su tramitación

Resumen

El presente escrito surge en el marco del Proyecto de Investigación V112 "Destinos de subjetivación en Infancia/s y adolescencia/s. Intersecciones y comunidad", dirigido por la Dra. Patricia Weigandt y co-dirigido por la Lic. y Prof. Marina La Vecchia, perteneciente a la Universidad Nacional del Comahue (CURZA). En esta oportunidad, presentaré un caso clínico que me posibilitó pensar algunas consideraciones respecto a la clínica con niños, entre ellas: el lugar del niño en la trama familiar, el juego como espacio que re-vela una verdad y el lugar del analista, conceptualizaciones que intentaré desplegar de manera sintética en el marco de este trabajo. J es un niño que llega al espacio clínico, lugar donde concurren niños y niñas con diversos padecimientos y malestares. Allí me encuentro con un niño que presentaba cierta pobreza en relación al habla y a su mirada; no obstante, en los encuentros aparecía repetidamente un significante que hacía referencia a zombies. ¿Qué re-velaba este significante? El niño jugando vela, revela y se rebela al goce del Otro. El despliegue y elaboración en el transitar por el espacio clínico posibilitó arribar a algunas conclusiones, las cuales se desarrollarán a lo largo del trabajo, que intentarán interpelar las prácticas profesionales.

Palabras clave: juego; trama familiar; niño/a; analista.

Reseña curricular

Licenciada y Profesora en Psicopedagogía (UNCo-CURZA). Diplomada en prácticas socioeducativas y psicoanálisis (Flacso). Posgrado Escuela Clínica de Psicoanálisis (AASM). Integrante de Equipo Técnico de Apoyo Pedagógico perteneciente al Ministerio de Educación y

Derechos Humanos RN - S. C. de Bariloche. Integrante del PI V112 "Destinos de (S)ubjetivación en Infancia/s y adolescencia/s. Intersecciones y comunidad" (UNCo-CURZA). Abordaje clínico en consultorio privado.

Abstract

Crossroads in clinics with children: playing re-vealing a death and makes way its processing.

This writing arises within the framework of the Research Project V112 "Destinations of subjectivation in Childhood / s and adolescence / s. Intersections and community", directed by Dr. Patricia Weigandt and co-directed by B.C and Prof. Marina La Vecchia belonging to the National University of Comahue (CURZA). On this occasion, I will present a clinical case that allowed me to think about some considerations regarding the clinic with children, among them: the place of the child in the family plot, the game as a space that reveals a truth and the place of the analyst, conceptualizations that I will try to display synthetically in the framework of this work. J is a child who arrives at the clinical space, a place where boys and girls with various ailments and ailments attend. There I meet a child who presented a certain poverty in relation to speech and his gaze; however, in the encounters a signifier appeared repeatedly that referred to zombies. What did this signifier reveal? The child playing candle, reveals and rebels to the the Other's jouissance. The deployment and elaboration in the passage through the clinical space made it possible to reach some conclusions, which will be developed throughout the work, which will try to question some professional practices.

Key words: playing; family plot; children; psychoanalyst.

Encrucijadas subjetivantes en la clínica con niños/as: un juego que *re-vela* una muerte y posibilita su tramitación

En estas líneas presentaré un caso clínico que me posibilitó pensar algunas consideraciones respecto a la clínica con niños/as, entre ellas: el lugar del niño/a en la trama familiar, el juego como espacio que re-vela una verdad y el lugar del analista, conceptualizaciones que intentaré desplegar de manera sintética en el marco de este trabajo.

El texto que a continuación desarrollaré contendrá recortes clínicos y las interpretaciones que fui realizando a lo largo del tratamiento, que orientaron la dirección de la cura con intervenciones cuyos efectos “après coup”, fueron testigos de movimientos subjetivos significativos.

Caso clínico: Juan¹

En primer lugar, coincido con Ana Najles (2008) en llamar caso en psicoanálisis a “la transcripción que permite dar cuenta de la localización de un sujeto, o sea, del modo particular en que éste goza de su inconsciente en tanto el inconsciente lo determina” (p. 21).

La mamá de Juan, de 6 años, realiza la consulta derivada por la escuela, manifestando que el niño presenta dificultades en sus aprendizajes. En las primeras entrevistas advierto que no se articula pregunta alguna en relación con el padecimiento de su hijo. La dificultad escolar no puede ser leída por la familia, lo sintomático requiere ser puesto a trabajar para re-enlazar al niño respecto al saber y a los otros. Ana Ruth Najles en el libro “Problemas de aprendizaje y psicoanálisis” dirá:

En la inhibición intelectual hay una detención-el ser hablante dice que no comprende. Y lo que hace síntoma es la repetición de esta detención. El

¹ 1Nombre ficticio para resguardar la identidad del niño

dispositivo analítico permite que este acto sea retomado en los desfiladeros del significante y que algo del goce que allí se condensa pueda movilizarse. (2008; p. 69)

En los encuentros preliminares se trabajó en función de que la transferencia se instale. Para ello algo del semblante de la profesional se puso en juego para ubicar en relación al niño un otro que escuche y realice una lectura de su puesta en escena. Nos referimos al hablar de Semblante a la categoría propuesta por Lacan y trabajada por Jacques- Alain Miller en el texto de “De la Naturaleza de los semblantes” (2008) en el cual hace referencia – en una primera aproximación- a cierta cualidad atribuible a un objeto. Asimismo, agrega que todo ser hablante está condenado al semblante. “Semejante y semblante tienen la misma raíz: similis, que en latín se cruzó con simul (conjunto) y que encontramos en simulacro” (p.11)

En las primeras sesiones con el niño difícilmente puedo comprender su modo de hablar y su mirada se cruza solo en algunos instantes con la mía, llora, no quiere quedarse en el consultorio. Sólo la voz de su madre lo tranquiliza. No obstante, aparece la primera intervención clínica, la cual fue acordar con la mamá que lo deje y se retire, primer corte con el Otro materno, hiancia que en este caso fue posibilitadora para que algo de lo propio del niño surja. En este punto, la apuesta fue crear un espacio para que Juan se quede, y que se quede de otra manera que no sea llorando en un rincón. Se lo convocó de diversas formas, pero hubo algo que sucedió, que lo sacó del “rincón de llanto”. Juan tomó algunos juguetes, entre ellos un bote, algunos soldados y un dinosaurio, y llenamos con agua la bacha del baño para colocar allí al bote, cumpliendo su función de flotar en la superficie. La propuesta que armamos fue salvar a los soldados del voraz dinosaurio subiéndolos al bote, lugar intocable para el dinosaurio y de salvación para los personajes que se hundían en el agua. Este juego inicial, que cobraría el valor de acto, se repitió

en varias sesiones, posibilitando que el niño se enlace al espacio clínico. Este acto le permitió a Juan bordear su propio cuerpo, adentro y afuera, “flotar en la superficie”, estar, quedarse para hacer algo allí, la apertura a un corte con el Otro.

Asimismo, en las sesiones siguientes comencé a advertir un significante que se repetía en sus dibujos. Al modelar plastilina, en la construcción con ladrillos, estaba adherido a sus ropas y era agarrado fuerte a través de un muñeco que era traído al espacio, todo hacía referencia a zombies. Aquí el primer interrogante: ¿Qué re-vela este significante en Juan? En referencia a Freud (1907) podríamos decir que allí donde el niño juega, el adulto construye su fantasma. Me atrevería a mencionar que el niño jugando vela, revela y se rebela de algún modo al goce del Otro. Otro que marca significantes e inscribe en él, un lugar.

Alicia Hartmann en su artículo “Distribución del goce en la trama familiar” (2017) realiza un análisis respecto al texto “Dos notas sobre el niño”, único escrito de Lacan donde realiza indicaciones contundentes respecto a la clínica con niños. Allí desarrollará las distintas respuestas del niño frente a lo que hay de sintomático en la pareja familiar. Con relación al caso presentado, me focalizaré en aquella respuesta en la que el niño “aliena todo acceso posible de la madre a su propia verdad...” (Lacan, 1999, p. 56).

Lacan (2006) dirá: “por el efecto de la palabra, el sujeto se realiza cada vez más en el Otro...” (p. 195). Es allí donde el analista, vía la palabra podrá conmover algo del cuerpo afectado, gozado por el Otro, sintomatizar el goce bajo transferencia.

Fue a través del juego y la creación de ficciones que el niño comenzó a producir algo de lo propio en relación a la repetición de significantes. Transcribo uno de los relatos pertenecientes a una serie de historias que Juan fue armando vía la repetición de algunos elementos: zombies, tumbas, muerte, vida.

Frente a ello, la analista pone a disposición su puño y letra, para que las historias queden inscriptas en un papel, haciendo de esta apuesta una marca.

La historia de los zombies

El Capitán América, luego de la lucha con el zombie, se muere y se convierte en zombie. Estaba enterrado en una tumba y se levantó. Los zombies son amigos están todos juntos, están jugando a plantas versus zombies. Los zombies tienen hijos que viven en las tumbas. Había 24 tumbas de zombies. Los zombies bebés no tenían dientes, eran verdes y se convertían en niños zombies. El zombie papá caminaba buscando a los niños y los niños salían de sus tumbas. Los niños lo abrazaron a su papá. Mamá zombie se fue a su casa, a la tierra de los zombies. El papá zombie tiene una planta muerta y la llevó a la basura, pero esa planta era carnívora y esta historia continuará. (Transcripción del relato elaborado por Juan)

En una entrevista que mantuve con la madre de Juan le pregunté: “Ana² ¿hay algo que la conmueva en relación con su hijo?” Luego de extenso silencio y con los ojos llenos de lágrimas, expresa que extraña a su único hermano, quien había fallecido meses atrás en un accidente de tránsito, muerte que no pudo nombrar. Fue allí, que aquellos zombies que traía Juan, por definición “muertos vivientes” cobraron sentido. El niño alienado de manera gozosa a significantes que en su frecuencia e intensidad hacían marcas, en cuya repetición advenía lo traumático, lo imposible de asimilar y elaborar, que revelaba aquella presencia viva de su tío muerto. Muerte que de no ser tramitada por su madre podría seguir comiéndose a los vivos, dejándolos sin el acceso a la “palabra hablada” y a la “mirada”, cuasi como se presentaba Juan.

² Ana: nombre ficticio para resguardar la identidad de la persona.

Habla, que implica la toma de la palabra a partir de una operación de resta, de despegue de la captura en la fantasmática materna en este ideal del tío "muerto-vivo".

En la historia que el niño inventa hay una familia de zombies, el papá zombie puede advertir algo muerto e intenta tirarlo a la basura, pero era una planta carnívora. Fue interesante que este relato surgió una o dos sesiones posteriores a la presencia del padre de Juan en el consultorio, luego de reiterados llamados por parte de la analista. Entonces, podemos interrogarnos ¿qué lugar para este Padre? ¿Qué lugar habilita la madre para que el Nombre del Padre se inscriba en su hijo? En el seminario “El reverso del psicoanálisis” Lacan dice:

El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre.

(1992, p. 118)

Es así que, en la dimensión mítica del Deseo de la Madre ubicada como boca de cocodrilo, esa boca tiene un palo, el falo efecto del Nombre del Padre vía la operación de la Metáfora Paterna. Lacan, en el Seminario 5, dirá: “[...] el padre es un significante que sustituye a otro significante. Aquí está [...] el único mecanismo de intervención del padre en el complejo de Edipo” (1999; p.179).

En este sentido, la intervención del Nombre del Padre posibilitará que los significantes no queden adheridos al niño, que éste no quede atrapado en aquella boca voraz, que el deseo -en este caso el sufrimiento materno- pueda ser interceptado por la Metáfora Paterna, desalojando al niño de ser el tapón de la castración materna, es decir, vérselas con la propia falta y con la falta materna.

Las prácticas profesionales y las demandas de la escuela

Frente a niños con características como las de Juan, la demanda de la escuela -generalmente- es por el diagnóstico, en tanto clasificación enmarcada en el Manual de los trastornos mentales (DSM) o similares escalas de clasificación de los sujetos. Patricia Weigandt en su libro “La infancia masacrada” dirá aludiendo al abordaje que diferentes instituciones proponían respecto de un niño:

¡Que lo diagnostiquen, que lo diagnostiquen! ¡Necesitamos un diagnóstico! exigen maestros y operadores. Un diagnóstico que coincida con el que ellos ya han efectuado. Para nuestro niño, que sale airoso en lo que a portación de patología se refiere, ese diagnóstico no alcanza. La normalidad vuelve a filtrarse en las consideraciones de nuestros trabajadores. Nuestra formación está formateada a *una* idea de niño. Si esa idea es cuestionada, rápidamente el planteo se desplaza a que entonces ese niño debiera ser abordado por otras instituciones, en las que cuente con personas que revistan características más allá de lo normal. (2018; p. 112)

Persiste en las instituciones y -en muchas ocasiones- en los consultorios particulares la idea de niño/a que responda a los formatos y tiempos escolares, tiempos que arrasan las subjetividades, tiempos que marcan la hora del “para todos/as igual” que tiende a la homogenización. Sin embargo, es en esos encuentros con otros (docentes, analista) donde se ponen en conmoción los significantes del sujeto, esos que tocan su historia, su mito familiar y su mito singular, para ser leídos a través de inhibiciones, síntomas y angustias. El desencuentro entre el ser y el pensar, donde ciertos textos sobre el sujeto, que podrían llamarse saberes, vienen a cubrir u obstaculizar el saber sobre la trama inconsciente que lo causa (Vita, 2019)

La orientación clínica será hacia lo real, lo que irrumpe en el cuerpo, también lo que produce repetición, angustia, inhibición; y en ese mismo sentido, cómo el sujeto puede llegar a arreglárselas para que, a través del lazo transferencial, produzca un relato, reinvente, construya un saber que anudado a su inconsciente le posibilite el andamiaje para nuevos aprendizajes, entre otras conquistas. En este punto, podemos pensar a la sublimación como punto de anudamiento entre lo real, lo imaginario y lo simbólico. Alejandro Daumas en el texto “La dignidad del niño analizante” dirá:

Y la sublimación posibilita una implicación mayor en lo real, en cuyo borde se realiza un artificio [agrego: un juego, una historia, un relato] que permite construir una experiencia de lectura para hacer el nudo. Si en Freud la sublimación comienza como una cuestión del desarrollo, con Lacan podemos considerarla como un concepto de estructura que apunta a la solución singular – el síntoma. El niño tiene esa opción. Que el nudo se haga bien requiere de él que se mantenga cauto en la relación con su madre y ante el interrogante del goce. No le queda más remedio que inventar un saber. (2018; pp. 31-32)

En el desarrollo de este escrito he intentado compartir la lectura analítica que fui realizando en el trabajo clínico. No fue sencillo resistir a los pedidos de diagnósticos urgentes, pesquisar los indicios de los des-anudamientos que dejaron a este niño en peligro a ser devorado. Soportar los tiempos, que –casi siempre- intentan ser arrasados por la vorágine de la época actual. Es allí donde apuesto al sujeto, a su producción, a sus juegos, al armado de ficciones para que “otra” escena se produzca, se reinvente, que el nudo entre lo imaginario, real y simbólico pueda ligarse para que el sujeto constituido pueda inventarse un saber, un saber propio.

Es por esto, que será nodal estar advertidos en nuestras prácticas profesionales de no suturar con respuestas o intervenciones apresuradas que taponen actos cuyos sentidos orienten a la constitución subjetiva del niño/a.

Referencias

Daumas, A. (2018) La dignidad del niño analizante. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.

Freud, S. (1907) El poeta y los sueños diurnos. Tomo II. Madrid, España: Editorial Biblioteca Nueva.

Lacan, J. (1999) Dos notas sobre el niño en Intervenciones y textos 2. Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Lacan, J. (1999) El Seminario, Libro V. Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (2006) Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Paidós

Lacan, J. (1992) El Seminario, Libro XVII. El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Hartmann, A. (2017) Distribución del goce en la trama familiar. Revista Digital: “El Hormiguero. Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s”. ISSN 2545-8043
www.psicohormiguero.com.ar

Miller, J. A. (2008) De la naturaleza de los semblantes. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Najles, A. R. (2008) Problemas de aprendizajes y psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.

Vita, A. (2019) Comunicación personal. Proyecto de Investigación “Destinos de(s)ubjetivación en infancia/s y adolescencia/s, intersecciones y comunidad” Universidad Nacional del Comahue. Viedma.

Weigandt, P. (2018) “La infancia masacrada. Estudio de la actualidad en Infancia/s y Adolescencia/s”. Buenos Aires. Letra Viva.